

Taller de Otoño

POEMAS DE:

Valery - Larbaud

Claudio Ariel Fernández

Carlos Arauz

Agustín Vulgarín

Patricia Tejada

Henri de Lescoët

Alfredo Guillén Olive

Rodolfo Alonso

Raquel Jodorowsky

Marco Antonio Corcuera

Nicomedes Santa Cruz

"Cuadernos Trimestrales de Poesía"

Casilla 151

Trujillo - Perú

Director:

Marco Antonio Corcuera

Consejos de Redacción:

Trujillo: Wilfredo Torres Ortega
Julio Garrido Malaver
Carlos H. Berrios

Lima: Alejandro Romualdo
Alberto Escobar
Arturo Corcuera

Francisco Bendezú: Redactor encargado
de poesía en lengua extranjera (Plaza
Cuba - 768 - Lima).

Título: "Taller de Otoño: Marco Antonio Corcuera.

CUADERNOS PUBLICADOS:

<i>El Mar y sus Palabras</i>	<i>Fuego al Silencio</i>
<i>Vértice del Canto</i>	<i>La Luz Incorporada</i>
<i>Sendero Junto al Trino</i>	<i>Territorio del Vuelo</i>
<i>Magnitud de la Entroga</i>	<i>"Es como si contaran mis pisadas"</i>
<i>La Voz en el Espejo</i>	<i>"Perú al pie del Orbe"</i>
<i>Entre el Alma y el Tiempo</i>	<i>Presencia del Salmo</i>
<i>Tala en el Silencio</i>	<i>Todavía del Hombre</i>
<i>A Través del Hombre</i>	<i>Celebración del Destino</i>
<i>Cuaderno de Diciembre</i>	<i>El Viaje del Poeta</i>
<i>Edificio del Sueño</i>	<i>Semilla en el Paisaje</i>
<i>Libertad Cabal</i>	<i>Las Palomas y la Fuente</i>
<i>Luz para el Sol</i>	<i>Poemas Bajo Tierra</i>
<i>Muora la Muerte</i>	<i>El Viaje</i>
<i>Raiz de Agua</i>	<i>La Edad del Tiempo</i>
<i>Cuando la Voz es Tiempo</i>	<i>Taller de Otoño</i>

LIBROS PUBLICADOS:

Cantoral: (Arturo Corcuera).
Festival del libro Libertefío: (5 tomos)
El Viaje (Javier Heraud) y Poemas bajo Tierra (César Calvo):
Primer Premio Concurso "El Poeta Joven del Perú".
Semilla en el Paisaje (Marco Antonio Corcuera)
Colección Cuadernos del Hontanar de Javier Sologuren.

Imágenes

(Traducido del francés por Francisco Banderü)

UN día, en Karkov, en un barrio popular,
(¡Oh Rusia meridional, en que todas las mujeres
Con su chal blanco en la cabeza tienen figura de Madona!)
Ví volver de la fuente a una señora
Que llevaba, al uso del lugar, como en tiempos de Ovidio,
Dos cubos suspendidos de las extremidades de una percha
En equilibrio sobre el cuello y los hombros.
Y vi a un niño harapiento acercársele y hablarle:
Ladeando amablemente su cuerpo a la derecha,
Lo hizo de modo que el cubo de agua pura tocase el empedrado
A la altura de los labios del niño, que se había puesto de rodillas
para beber.

||

Una mañana, en Róterdam, en el muelle de Boompjes,
(Fue el 18 de septiembre de 1900, alrededor de las ocho),
Observé a dos muchachas que iban a sus talleres;
Frente a uno de los grandes puentes de hierro se dijeron hasta luego,
Pues llevaban caminos diferentes.
Se besaron tiernamente; sus manos temblorosas
Querían y no querían separarse; sus bocas
Dolorosamente se alejaban para volverse a unir al punto,
Mientras que sus ojos fijos se miraban...
Estuvieron largo rato muy cerca una de otra,
De pie, inmóviles, en medio de los atareados transeúntes,
Mientras los remacadores rugían en el río
Y los trenes maniobraban silbando en los puentes de hierro.

|||

Entre Córdoba y Sevilla
Hay una pequeña estación en que, sin razones aparentes,
El expreso del Sur se detiene siempre.
En vano el viajero extiende la vista en busca de un poblado
Más allá de la estación adormecida bajo los eucaliptos :
No ve más que la campiña andaluza, verde y dorada.
Sin embargo, al otro lado de la vía, enfrente,
Hay una choza de ramas denegridas y de tierra.
Y, al ruido del tren, una chiquillerta vocinglera surge.
La hermana mayor los precede, y avanza por el andén hasta
quedar a un paso,

Y sin decir palabra, mas sonriendo,
Baila para ganarse unas monedas.
En el polvo sus pies parecen negros,
Su rostro oscuro y sucio carece de belleza;
Baila, y a través de los rasgones de su falda cenicienta
Se ven, desnudos, agitarse sus muslos flacos
Y oscilar su ventrezuelo amarillo :
Siempre algunos señores se ríen de eso neciamente,
Entre el olor de los puros, en el coche-comedor...

Post — scriptum

(Oh, Dios mío, ¿no será nunca posible
Que conozca a la afable mujer de la Pequeña Rusia,
Y a las dos amigas de Róterdam,
Y a la joven mendiga de Andalucía,
Y ligado permanezca a ellas
Por una amistad indisoluble?
(¡Ay!, ellas no leerán estos poemas,
No sabrán mi nombre ni la ternura de mi corazón,
Y sin embargo existen, viven **ahora**.)
¿No será nunca posible que la gran alegría me sea dada
De conocerlas?
¡Puesto que, no se por qué, Dios mío, me parece que con ellas cuatro
Yo podría conquistar el mundo!

(De "Les poésies de A. O. Barnabooth", vigésima segunda edición, París, 1930.)